

MIETTINEN, O.S.

Medicine as a scholarly field: An introduction

Springer International Publishing, Dordrecht, Heidelberg, New York, 2015, 136 pp. (ISBN 978-3-319-19011-2)

Este es un libro de gran valor para quienes estudian, practican y enseñan medicina. Precisamente por su amplitud, se trata de un libro que sobrepasa las determinaciones inmediatas de un campo específico, lo que suele conocerse como “especialidad” en el ámbito de la práctica. Se trata de una introducción a la “filosofía” de la medicina, escrita en forma sencilla, directa, sin los alambicados y pedantes discursos que alguien puede imaginar.

En este libro se intenta dilucidar conceptos, principios y conocimiento como fundamento de la profesión médica, concebida en su más amplia generalidad. No resisto recordar aquí la famosa sentencia de Pedro Laín Entralgo, que sostiene que la medicina, como toda profesión, es un saber-hacer. No puro saber. Tampoco puro hacer. Esa mezcla fructuosa del saber con finalidad e intención y del hacer informado por teoría.

Hay aspectos de este libro que merecen examen y discusión. Algunas preguntas planteadas en el prefacio requerirán un extenso desarrollo para ser respondidas. Una, a mi juicio crucial, es la distinción entre los términos “illness”, “sickness” y “disease”. El autor los define en forma distinta a como lo hemos hecho nosotros, siguiendo a otros autores, en numerosos lugares. Para él, illness es lo contrario de health. Por sickness entiende el padecimiento asociado, el malestar, que bien puede no tener un correlato en una enfermedad determinada. Finalmente, disease sería una especie particular de illness, diferente del defecto o del trauma por ser un proceso explicable en términos patobiológicos (fisiopatológicos).

Obviamente, cualquiera puede usar los términos que desee —como decía Whitehead recordando a Humpty Dumpty, el huevo del cuento que llama a las cosas como quiere y ese es su significado— y de lo que se trata es de saber cuán heurísticamente útiles son las palabras y la relación con aquello que designan. Las disquisiciones semánticas por cierto exigen conocer la historia de los vocablos y su migración a través de grupos humanos. Palabras que el lenguaje ordinario usa tienen en la jerga especializada valencias y valores distintos.

Para mí y muchos otros autores a los que he seguido y entendido, illness es la sensación subjetiva de menoscabo, sickness es la rotulación social y disease es la entidad mórbida definida por el experto (a menudo, pero no siempre con una anatomía alterada o una fisiología anómala). Así, suelo decir que sentirse enfermo no es lo mismo que ser considerado enfermo o tener una enfermedad. Esta forma de definir los conceptos me ha parecido útil, porque hace entrar al juego definicional distintos interlocutores (los pa(de)cientes, los expertos y los otros en la vida del enfermo). Lo que rechazo en las definiciones de Miettinen es su confinamiento al individuo, bajo el supuesto de que estas entidades son solamente atributos suyos. Lo bueno del punto de vista que he repetido es que sitúa el problema en las disparejas narrativas que configuran el saber médico.

La tarea que este libro se ha impuesto es ingente e importante. Por de pronto, una introducción a la medicina en tanto medicina es, justamente, lo que permite hablar de una empresa intelectual. En alguno de mis libros he sostenido la tesis de que una teoría de la medicina es aún una empresa inconclusa. La mayoría de las teorías son derivaciones de algún saber (biología, sociología) o de una artesanía (cirugía, preparación de sustancias). Por cierto, predomina siempre en las definiciones el papel del médico como oyente, como consolador, como compa(de)ciente, como acompañante, como manipulador de recursos, en fin, como taumaturgo. Son papeles históricos. La demanda de ayuda ha sido una constante humana y la medicina es una de las respuestas.

El principal atributo de este libro es plantear preguntas que pueden llamarse implícitas. Por ejemplo, no pocas veces es difícil decir por qué la cirugía es una especialidad definitoria de lo médico si se encuentra, como práctica, en muy distintas especialidades. Si éstas son definidas por órgano o sistema afectado (cardiología, gastroenterología) o por problema a definir relacionado con el curso de la vida (geriatria) o con las alteraciones del comportamiento y la vivencia (psiquiatria), la manipulación manual, la cirugía, se encuentra en todas. No debe olvidarse que los cirujanos, junto con los barberos, no eran parte de la profesión médica en tiempos ya remotos.

Sería difícil resumir los numerosos planteamientos del autor respecto de asuntos tan diversos como las definiciones de términos (utilísima su comparación de distintos diccionarios), la distinción entre medicina científica y ciencias médicas, la (casi irrealizable) virtud médica como felicidad en el oficio (una eudaimonia parcial). Baste indicar que muchas de sus afirmaciones valen para el ámbito cultural y lingüístico que expresamente reconoce (angloparlante, y específicamente canadoestadounidense), y que sus reflexiones a veces alcanzan el plano de las que conocemos de la órbita francesa, alemana o española, pero son diferentes.

En suma, un trabajo de valor, precisamente en aquellos puntos en que parece predicar algo distinto de lo que es familiar en otros círculos. Merecedor de traducción y comentario.

Fernando Lolas Stepke